

**MUNIBE (San Sebastián)**

Sociedad de Ciencias Naturales **ARANZADI**  
Año XIX - Números 1967. - Páginas 299-314.

## La Necrópolis y el poblado de Ranes (Abanto y Ciervana, Vizcaya)

Por Juan Maria Apellániz Castroviejo  
y Ernesto Nolte Arámburu

### INTRODUCCION

Poco tiempo antes de estallar la guerra civil D. Jesús Larrea, conservador del Museo Arqueológico y Etnográfico de Vizcaya, tuvo noticia de algunos hallazgos arqueológicos en una finca de labranza llamada «Cerrada de Ranes», de la que era, entre otros, propietario D. Felipe Ollabarren. Aquellos hallazgos fueron efectuados al excavar surcos profundos bajo el suelo actual, a fin de plantar viñas. Aquellos surcos tropezaron con las cubiertas de algunas sepulturas, levantadas las cuales se hallaron huesos humanos que fueron dispersados. La guerra civil impidió a D. Jesús Larrea determinar la naturaleza de aquellos hallazgos. La noticia se perdió y el yacimiento quedó olvidado.

A finales del año 1963, Ernesto Nolte tuvo conocimiento del yacimiento a través de D. Eduardo Inchaurtieta, gracias al cual fue posible establecer contacto con los propietarios de los terrenos y con los testigos de los hechos.

En 1964, se solicitó de la Dirección General de Bellas Artes la autorización de excavación con la única finalidad de determinar la naturaleza del yacimiento e impedir otra vez la pérdida de la noticia. Con este fin se realizó una prospección detenida que, con largos intervalos, ha durado hasta 1966. La excavación del yacimiento se efectuará en otra fecha.

La Excma. Diputación de Vizcaya ha subvencionado los trabajos de prospección que se han

llevado a cabo en este yacimiento hasta que se han dado aquéllos por terminados.

Nuestra gratitud a los que han participado en las tareas propias de la excavación. En primer lugar vaya a los componentes del Grupo Espeleológico de la Excma. Diputación de Vizcaya y particularmente Gaizka Ugarte, Ignacio Alonso, Rafael Fernández del Cano y sobre todo Néstor de Goicoechea, así como a don Juan José Eguía, bajo cuya supervisión se han realizado los trabajos de análisis de metales en el Laboratorio de Química Industrial de la Escuela de Ingenieros Técnicos de Bilbao.

### SITUACION DE LA NECROPOLIS Y POBLADO

El yacimiento arqueológico que denominamos «Cerrada de Ranes» o sencillamente «Ranes» se halla situado en una finca propiedad de los señores Elósegui y Ollabarren, en terrenos jurisdicción del Ayuntamiento de Abanto y Ciervana. Esta finca se halla en proximidad a la playa llamada «La Arena», a la que la une un camino de 500 metros aproximadamente. La playa de «La Arena» se halla situada al borde de la carretera de Somorrostro a Abanto y Ciervana.

Las coordenadas geográficas del yacimiento sobre la Hoja 37 del Mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico Catastral son las siguientes: Longitud: 0º, 35', 00". Latitud: 43º, 20', 43".

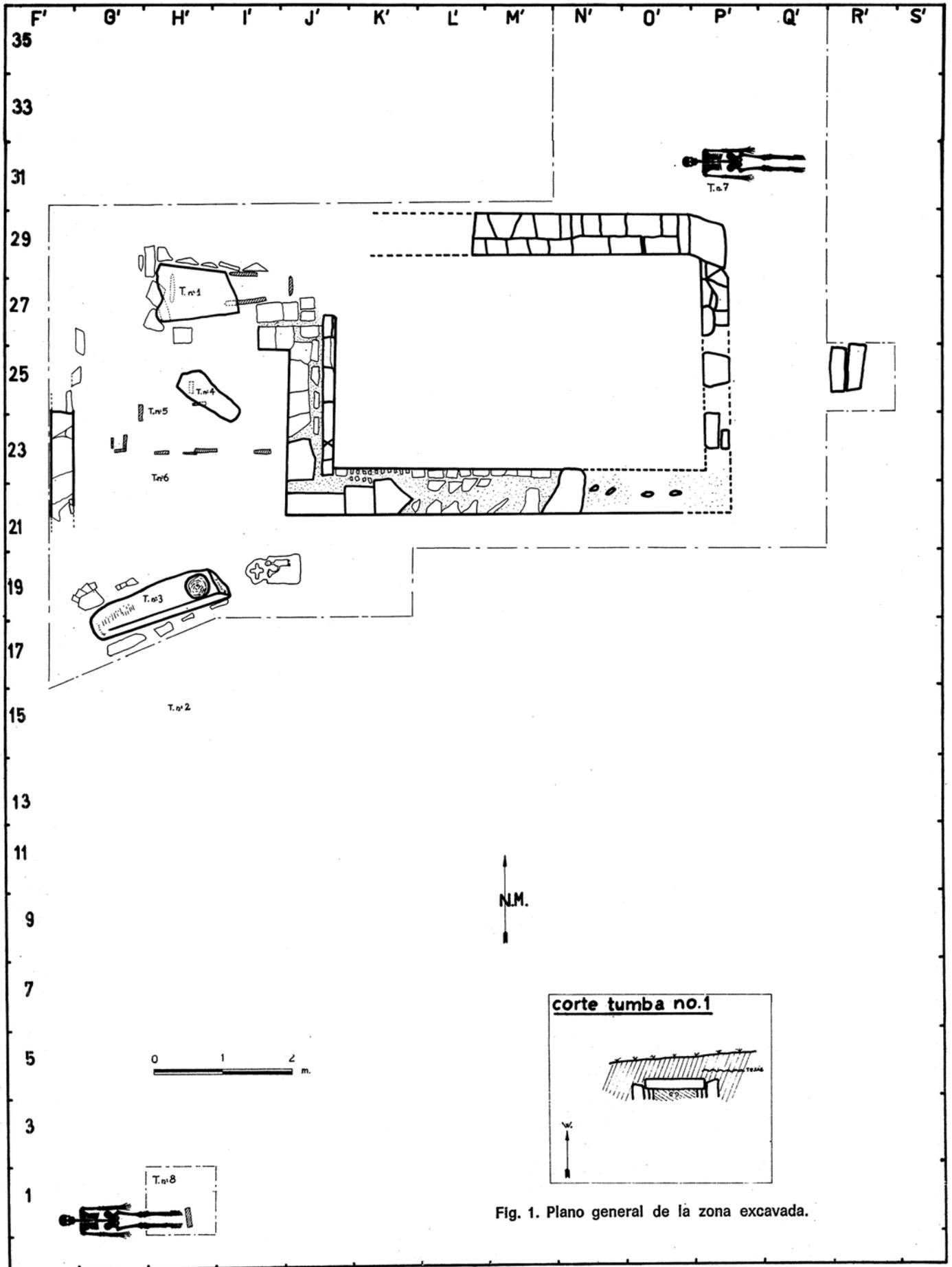


Fig. 1. Plano general de la zona excavada.

El terreno sobre el que está montado el yacimiento es, en la base, arenisca del Albiense inferior, en la que alternan calizas con rudistitos, predominando notablemente estas últimas (1).

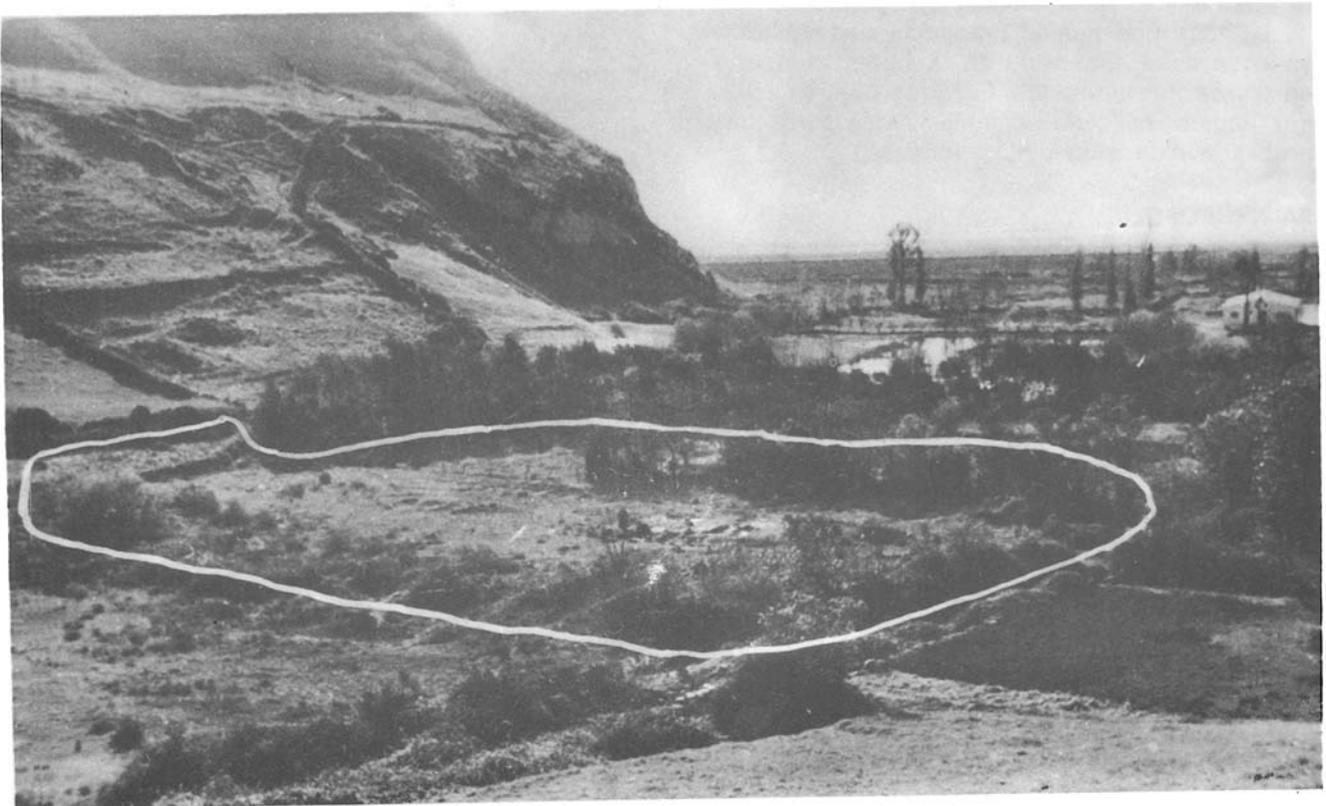
En la actual situación, el yacimiento se presenta como una finca trapezoidal de 70 metros de lado mayor y 23 metros de anchura media que declina suavemente en pendiente hacia el S. donde se ve cortada por un pequeño riachuelo, que la bordea formando un ligerísimo meandro. Igualmente, otro riachuelo o torrente la bordea o limita por el E., torrente que desemboca en el primeramente descrito y que procede de los contrafuertes meridionales de Punta Lucero. La zona N. del yacimiento se halla limitada por un camino que atraviesa el pequeño valle y que desemboca en la carretera que une Somorrostro con Abanto y Ciérvana. Lógico es pensar que la finca actual con sus límites no debe responder a la estructura y geografía del

yacimiento. En la finca que limita al W. con la de Ranes se aprecian, con sol rasante, algunas formas de muros, y, por otra parte, los hallazgos sueltos efectuados en esta zona muestran la seria probabilidad de una extensión amplia del yacimiento.

Esta finca ocupa la zona más baja de un pequeño valle llamado Cardeo, formado entre las elevaciones del Montañó y Peñón por el S. y los contrafuertes de Punta Lucero por el N. El valle es muy recogido y perfectamente protegido de los vientos, regado con abundancia de agua y próximo al mar, que debió llegar, a juzgar por las descripciones de los ancianos del lugar, a introducirse hasta las proximidades de la Cerrada de Ranes. El camino que pasa por el yacimiento es probablemente antiguo. (Fot. 1.)

La finca de Ranes se halla en parte intacta y en parte destrozada. La Zona Norte (N.) de la misma se halla perfectamente conservada cubierta por arenas finas en un espesor de casi 0,80 metros, mientras que la zona S., en declive hacia el río, se halla destapada porque la arena superficial ha sido extraída. Por una parte, este desmantelamiento de la capa protectora de

(1) Rat, Pierre. Les Pays Crétacéens Basco-Cantabriques. P.U.F. Dijon, 1959.



Fot. 1. Vista general del yacimiento de Ranes.

arenas y por otra parte las labores de labran-  
tío han desfigurado el yacimiento, lo han re-  
vuelto y con ello han destrozado cualquier po-  
sibilidad de estratigrafía segura. La zona que  
consideramos menos removida por lo general  
es la que mira al E., aunque también ella ha si-  
do objeto de remociones como la que alumbró  
las sepulturas que dieron a conocer el yacimien-  
to. De todos modos, la insegura estratigrafía  
que presentamos más adelante se localiza en  
esta zona. En el resto, ya sea el trabajo de la-  
brantío como la extracción de arenas, la han  
hecho impracticable.

### DESCRIPCION DE LA NECROPOLIS

Los hallazgos efectuados nos hablan de dos  
elementos que constituyen Ranés. El primero, y  
seguro, es la necrópolis, de la que conocemos  
algunos tipos de tumbas, y el segundo solamen-  
te probable es el poblado al que debió pertene-  
cer la necrópolis. En efecto, los campos próxi-  
mos se hallan cubiertos de masas de barro co-  
cido muy coloreadas, de fragmentos de tejas y  
de cerámica, lo que nos hace suponer con cier-  
ta probabilidad la existencia del poblado.

La zona que hemos prospeccionado y exca-  
vado se halla encerrada en la figura número 1  
en trazos interrumpidos. En otros lugares aisla-  
dos hemos realizado pequeñas catas para com-  
probar la extensión del yacimiento.

### LANECROPOLIS

De la necrópolis de Ranés conocemos dos da-  
tos fundamentales: sepulturas y construcciones.

#### A) La zona Norte

La zona excavada tiene su centro en una  
construcción a cuyo alrededor han aparecido di-  
versas sepulturas. La mayor parte de ellas se  
localiza al W. y S. de la construcción y solamen-  
te una sepultura aparece al N. de la misma. Sin  
embargo, las zonas ocupadas por las sepultu-  
ras del S. y W. están totalmente despojadas de  
arena superficial y tierra que las cubría de mo-  
do que no ha sido posible ni siquiera un inten-  
to de estratigrafía. La zona N. de la construc-  
ción, que se encuentra en los cuadros N°31, O°31,  
P°31, Q°31, así como en los N°33, P°33, Q°33, y  
los N°35, O°35, P°35, Q°35, etc., de la figura nú-  
mero 1 se presentaban cubiertos de la capa pro-  
tectora de arenas y tierras, por lo que una es-

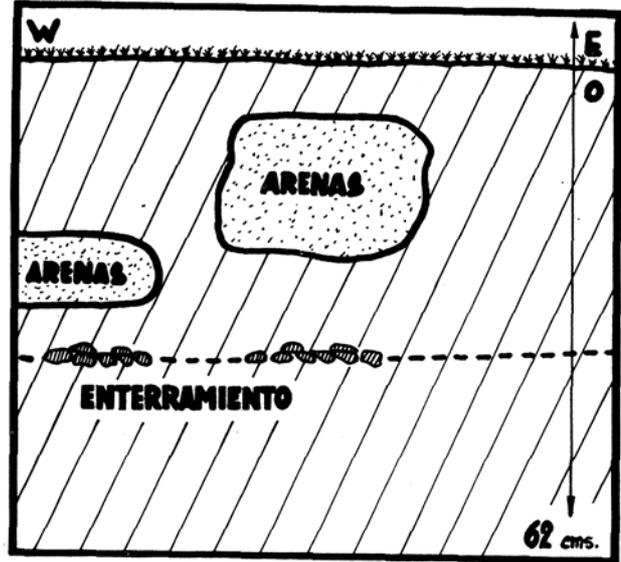
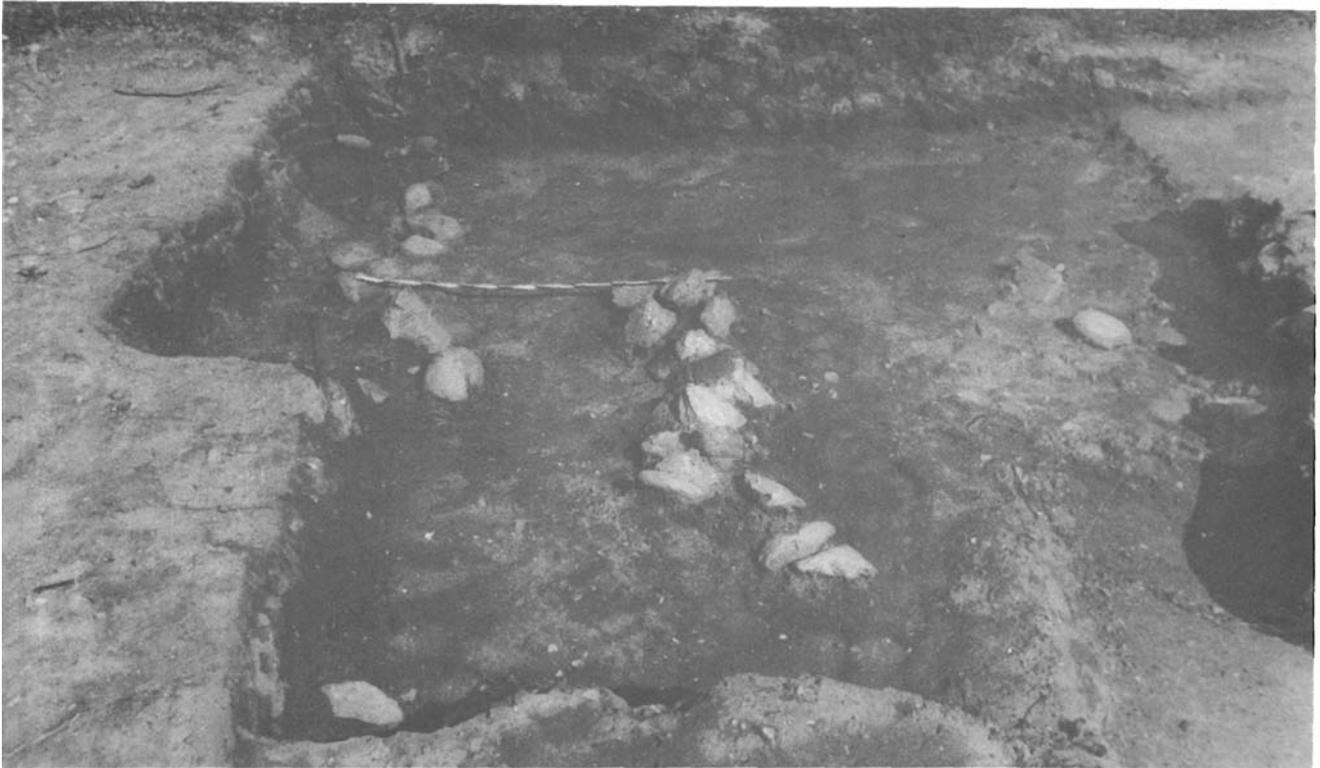


Fig. 2. Estratigrafía en la zona menos movida.

tratigrafía tal vez pudiera dar alguna indicación  
valedera. Esta indicación valedera no es, sin  
embargo, algo seguro, ya que los trabajos rea-  
lizados a lo largo del tiempo sobre el terreno lo  
han desfigurado. De todos modos, este intento  
de estratigrafía se presenta en la figura núme-  
ro 2. Una vista del conjunto del lugar donde se  
hizo la estratigrafía la presenta la fotografía nú-  
mero 2.

Según esta figura número 2, bajo un manto  
vegetal muy fino aparece una capa de tierra en  
la que se entremezclan grandes bolsadas de are-  
nas de playa muy fina. A los 40 centímetros bajo  
el nivel que establecemos como cero, apare-  
cen uniformemente unas pequeñas construc-  
ciones de piedras sumamente sencillas. Se trata  
de unas hileras de piedras y cantos que se al-  
ternan ofreciendo entre ellas espacios rectan-  
gulares. Bajo estas hileras de piedras y sola-  
mente en proximidad a la construcción que lla-  
mamos central una sepultura infantil, mientras  
que nada aparece en las hileras ni bajo ellas ni  
en los espacios contenidos entre ellas. Es muy  
probable que las hileras de piedra tengan algu-  
na razón de existir, tal vez servir de indicador  
de algo que hoy no conocemos. (Ver la figura



Fot. 2. Zona Norte. Lugar donde se practicó la estratigrafía.

número 2 bis.) Así parece ya que su presencia abundante y regular da pie a pensar que no se trata de una pura casualidad. En la fotografía número 3 se puede apreciar una vista de conjunto del fenómeno durante el curso de la excavación. El óvalo negro indica el lugar exacto de la sepultura infantil. Verosimilmente, las hileras de piedras deben indicar el nivel del suelo pisado por los que se sirvieron de la necrópolis. Lo suponemos así ya que la sepultura infantil que imaginamos excavada en fosa a la altura normal bajo el suelo se halla prácticamente en posición subyacente inmediata a las hileras de piedras y cantos. Esta hipótesis se halla indicada en la figura número 2 con una línea discontinua de trazos que unen las hileras de piedras. Otra razón para afirmar que aquel fuera el suelo originario de los que utilizaron la necrópolis es la que se desprende de la altura de los muros que parecen ser los fundamentos de la construcción derruida y que viene a alcanzar la misma altura. Bajo los enterramientos aparece el suelo natural.

En verdad esta estratigrafía no ofrece más que algo muy general como es el fundamento y el cubrimiento de la necrópolis.

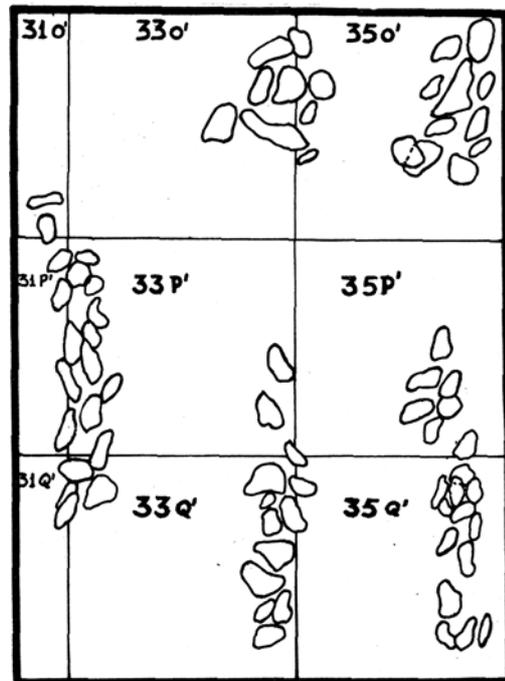
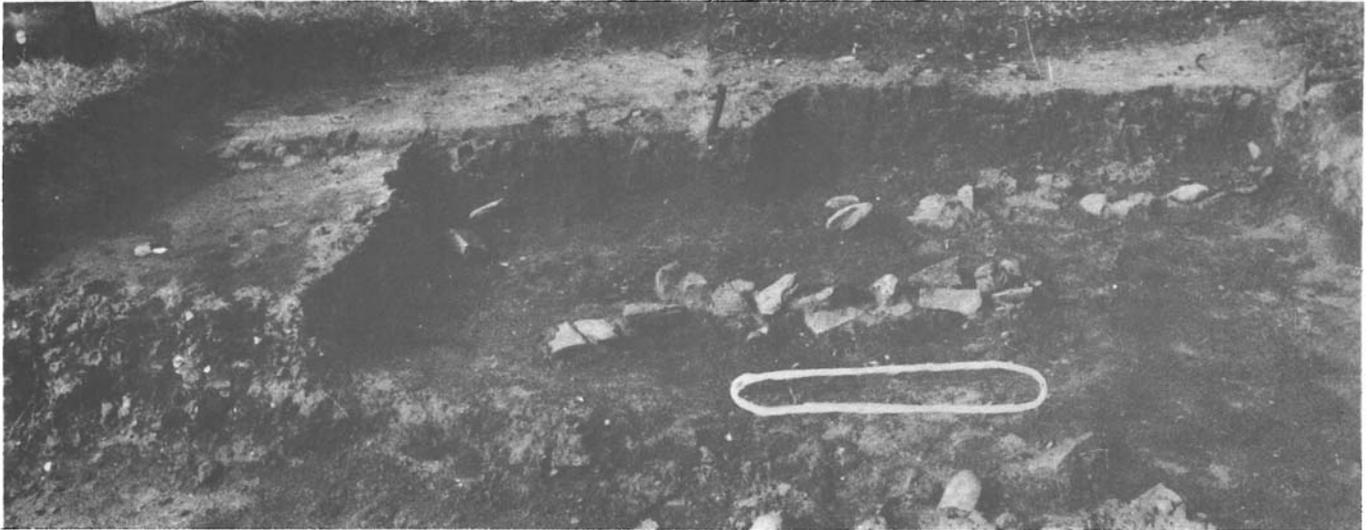


Fig. 2 bis. Disposición general de las hileras de piedras.



Fot. 3. Zona Norte. Las hileras de piedras (En el óvalo, la sepultura infantil).

La forma de enterramiento en fosa infantil es sumamente simple como puede verse en la fotografía número 4. Se trata de una fosa excavada en tierra donde se ha depositado un cadáver sin ajuar alguno. Tal vez la proximidad de las hileras de piedra supusiera un indicador, aunque es poco probable. Estas hileras no parecen en su conjunto hacer relación a los enterramien-

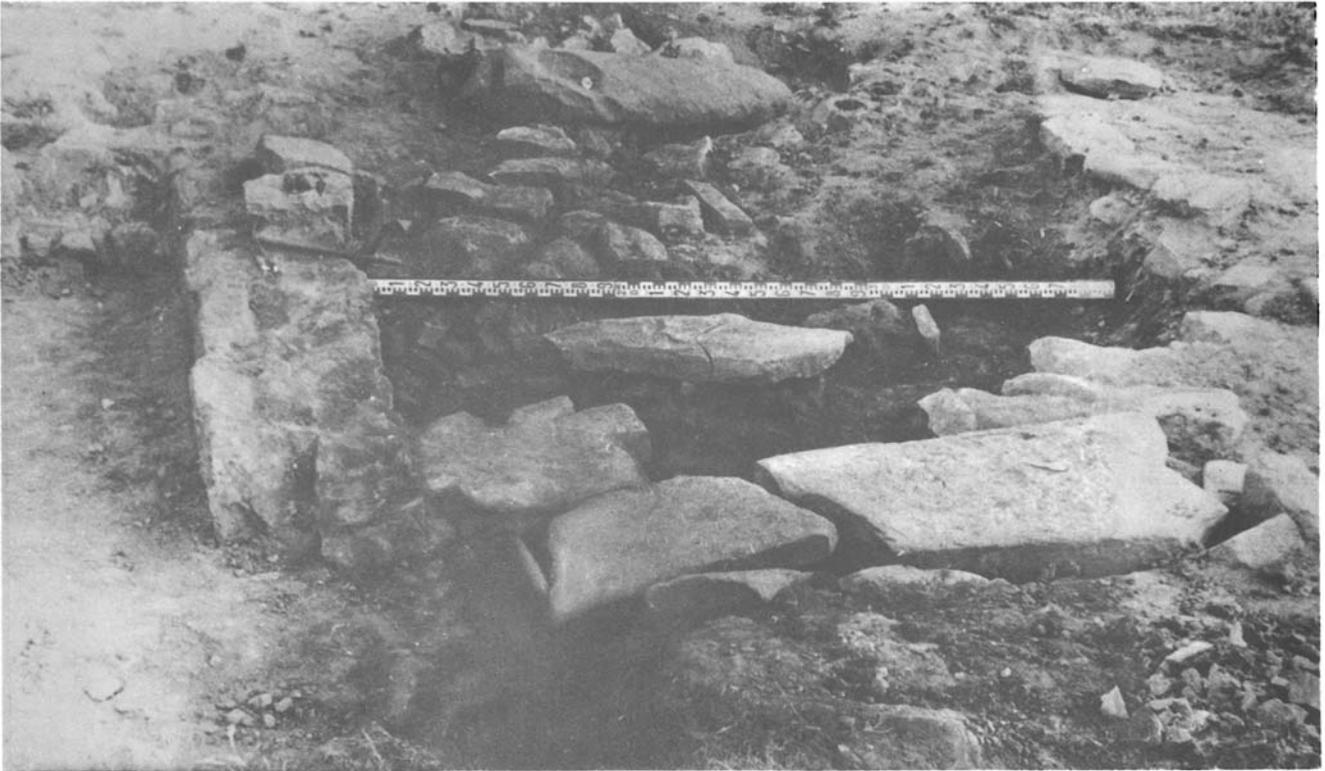
tos. El cadáver inhumado está orientado al E.; los pies y la cabeza, al W. Este enterramiento es el único que aparece en esta zona de la necrópolis.

#### B. La zona S. y W.

La zona que se sitúa al S. y al W. es más rica en hallazgos. En los alrededores de la cons-



Fot. 4. Zona Norte. La sepultura infantil.



Fot. 5. Zona Sur y Oeste. Vista de las sepulturas y parte del muro de la edificación.

trucción central (así llamada porque en el área de excavación se sitúa en el centro) se localizan varias sepulturas. Una vista general de esta zona la ofrece la fotografía número 5.

Un tipo de enterramiento ya conocido puede también apreciarse en esta zona, el de la simple fosa. Es curioso que el enterramiento que aquí vuelve a aparecer sea también infantil como el anterior. Probablemente este enterramiento se halla completamente destrozado por las labores de labranza de la finca, pero sobre todo por el desmantelamiento que se hizo de la capa superior de arenas que lo cubrió. Este enterramiento infantil aparece en la fotografía número 6.

En el resto de los enterramientos aparece siempre alguna forma arquitectónica que protege la fosa excavada en tierra.

1) Dentro de este tipo de enterramientos encontramos un primer ejemplar señalado con el número 1 en la figura número 1. Se trata de una tumba excavada en tierra en forma de fosa rectangular ligeramente trapezoidal y cubiertas sus paredes y pie con sendas losas de caliza y la cabecera por una loseta y un hemicíclo de piedras calizas. En la figura número 3 aparece tanto la planta como el alzado de la cabecera de la tumba. Se trata del ejemplar de arquitectura



Fot. 6. Zona Sur y Oeste. Sepultura infantil.

más complicada de la necrópolis. El inhumado, se halla orientado en dirección E.-W., quedando los pies al E. y la cabeza al W. Los brazos se hallaban cruzados a altura de la pelvis y la cara dirigida al N. Todo el cadáver en posición decúbito supino. Sobre el pecho apareció una pequeña hoja de sílex. Ningún otro rastro poseemos a no ser que el conjunto se hallaba cerrado por una cubierta formada por una gran losa de caliza rota. Fot. 7 y 8.

2) El mismo tipo de enterramiento con algunas variantes se presenta en la sepultura número 3 de la figura número 1. Se trata también de una fosa en tierra rodeada con piedras en los flancos de manera parecida al anterior, pero dotada de más esplendor. La cubierta es efectivamente un bloque de arenisca de planta ligeramente trapezoidal y sección triangular con aristas muy erosionadas y con una depresión honda de forma rectangular en la cabecera como para ser fijada con una grapa a un posible sarcófago. Este perfectamente visible en la fotografía número 9. También en los bordes de la fosa lleva piedras: sin embargo, no aparecen losetas que la forren al estilo de la anterior.

3) Otras formas que resultan ligeras variantes del tipo descrito son las que aparecen en el número 4 de la figura número 1, cuya estructura depende del número de losetas que forren, en los extremos, la fosa de enterramiento. En la mayor parte han desaparecido las losas de

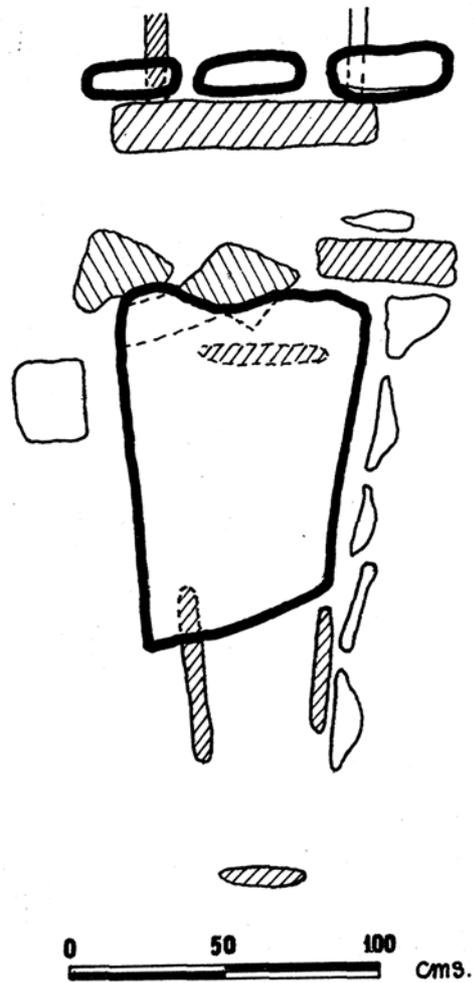
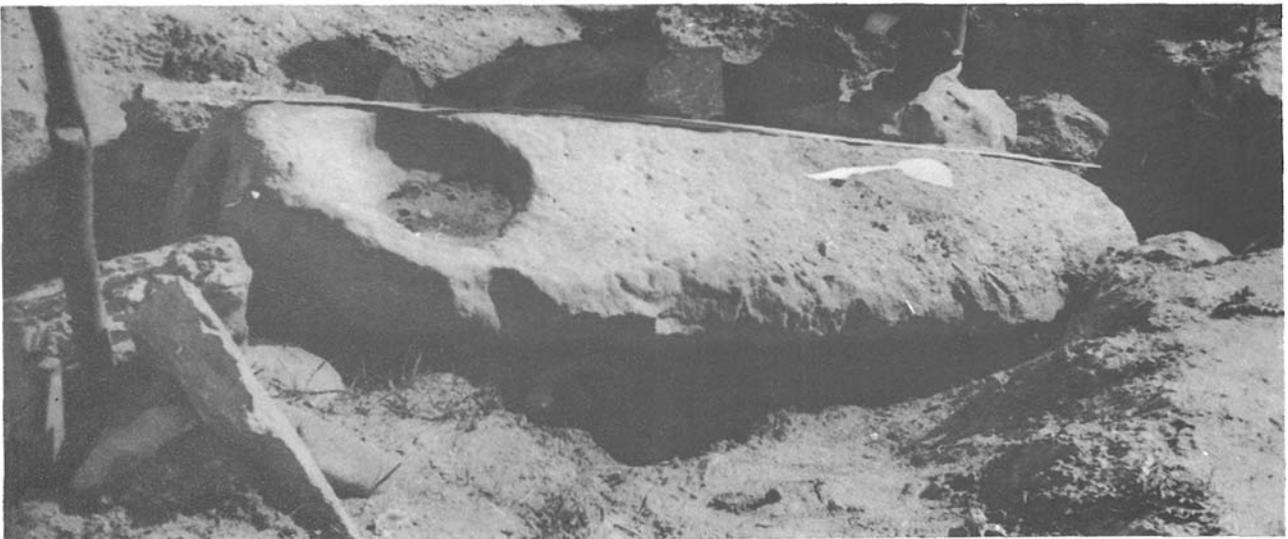


Fig. 3. Planta y alzado de la sepultura Nr. 1.



Fot. 9. Zona Sur y Oeste. Cubierta de la sepultura Nr. 3.

cubierta si es que la tuvieron. Así la sepultura número 5 de la figura número 1.

Verosímilmente la forma de inhumación de estas sepulturas es la misma que conocemos en la número 1, inhumación con el cuerpo orienta-

do en el eje E.-W., colocándose los pies al E. y la cabeza al W. En los casos conocidos hasta ahora así aparece excepto en la sepultura número 3, en la que la orientación es contraria, aunque el eje de enterramiento sea el mismo.



Fot. 7. Zona Sur y Oeste. Sepultura.



Fot. Zona Sur y Oeste. Disposición del enterramiento, anterior.

En ella también el cadáver es inhumado en el eje W.-E., pero la cabeza se coloca al E. y los pies al W.

Todas las sepulturas conocidas en la excavación se han mostrado carentes de ajuar funerario y sus cubiertas no han proporcionado rastros escritos. Solamente la sepultura número 3 nos ha dado más luz por cuanto que a su cabecera, aunque ligeramente separada de ella, se ha encontrado una estela funeraria en la que aparecen algunos datos de interés. La posición de la estela respecto a la sepultura es la que aparece en la figura número 1.

En esta zona la determinación de una estratigrafía es imposible. Se ha realizado un corte de la sepultura número 1 que aparece al pie de la figura número 1. En este corte se puede apreciar la posición de la sepultura número 1 y su relación con un horizonte de tejas, probablemente procedente de los tejados de la construcción central que fueron desprendiéndose y colocándose cerca de la sepultura, de la que no dista nada. Estas tejas están colocadas ligeramente por encima de lo que debió ser el suelo que pisaron los que utilizaron la necrópolis y que debe estar representado aproximadamente por la losa de cubierta de la sepultura. Es probable que esta losa de cubierta fuese exenta y cubriese una fosa excavada en el suelo a la manera que hoy se hace.

En esta zona que llamamos S. y W. hemos hallado los rastros de una estratigrafía destruída; es decir, rastros de época romana muy tardía y restos medievales de épocas diferentes, todos revueltos.

### C) Las construcciones

En el centro de la zona excavada ha aparecido una construcción. Se trata de una habitación rectangular cuya planta aparece en la figura número 1. Los muretes de 40 centímetros de altura deben representar poco más o menos los fundamentos de la construcción. Emergen muy ligeramente respecto de la altura de las cubiertas de las sepulturas. Son de mampostería muy débil y sobre todo irregular. Solamente en las cantoneras encontramos algunas piezas de caliza que dan mayor consistencia a estos fundamentos. En el murete de la pared N. encontramos una construcción más sólida y por lo general más regular. En la pared W. se encuentra una derivación del muro, difícilmente in-

terpretable, ya que se halla en conexión directa con el enterramiento N. 1. La pared, a esta altura, se interrumpe en una imposible ligazón con la que hallamos en estado de ruina, pero que al parecer va a encontrarse con la pared W.

En el interior de esta habitación no se ha hallado sepultura alguna ni rastro de ella. Tampoco apareció algún testimonio de construcción interior a la misma como por ejemplo fundamentos de altar, etc. Los únicos datos que pueden servirnos para interpretar la naturaleza y objeto de esta construcción son los fragmentos de hierros, muy oxidados y prácticamente informes que se hallaron. Estos fragmentos son trozos al parecer de herraduras y un clavo o estilete de hierro, una plancha cuadrangular muy ligera y oxidada, así como un objeto que puede ser interpretado como una empuñadura muy deteriorada o algo semejante. No parece que estos elementos, aunque tan sumarios y poco seguros, ofrezcan posibilidades de interpretar la construcción en cuyo interior se hallaron, como algo religioso relacionado con cultos funerarios. Sin embargo la relación de esta construcción con las sepulturas parece clara y por ello se podría haber pensado en una construcción funeraria.

Se observa que alguna puerta debió existir en la pared E. Igualmente pudo ser una ventana. Los datos parecen hacer inclinar el ánimo hacia la primera hipótesis. Se han hallado clavos muy gruesos todos ellos en la zona exterior al murete E. así como fragmentos de hierro probablemente visagras. La puerta debió estar fuertemente claveteada.

Un probable resto de murete, parecido a los que hemos descrito en la habitación se encuentra en el límite W. de la zona excavada. Es de menor grosor que los anteriores y aislado completamente y su carácter de muro puede ser puesto en duda. No nos parece verosímil que este murete fuese el correspondiente W. de una nueva habitación contigua a la descrita más arriba ya que esta habitación debería comprender varias tumbas. No es que sea ilógico el que las sepulturas se encuentren en una zona cerrada pero no existen otros datos más seguros que nos permitan pensar en una habitación. ¿Pudo formar este resto de muro un fundamento de un pequeño atrio en el que se efectuaron enterramientos? Esto sería algo que no nos atrevemos a dilucidar.

La construcción estuvo cubierta por dos tipos de tejas muy grandes:

- a) Teja curva hecha a mano, con masa cocida con barro amarillento, de 37 centímetros de longitud, de 23 centímetros de anchura en la base y 20 centímetros en la boca. Está surcada en el anverso por una línea sinusoide hecha a dedo antes de ser cocida. El grosor máximo es de 2,50 centímetros.
- b) Teja casi plana o con curvatura muy poco perceptible con reborde exterior ligeramente vuelto que recuerda un poco la tegula romana, en barro también amarillento y claro con surcos sinusoides hechos a dedo antes de ser cocida y de dimensiones que estimamos similares a las del tipo anterior aunque no se conozcan a ciencia cierta ya que los fragmentos aparecidos han sido bastante pequeños. El grosor máximo es el mismo que el del tipo anterior.

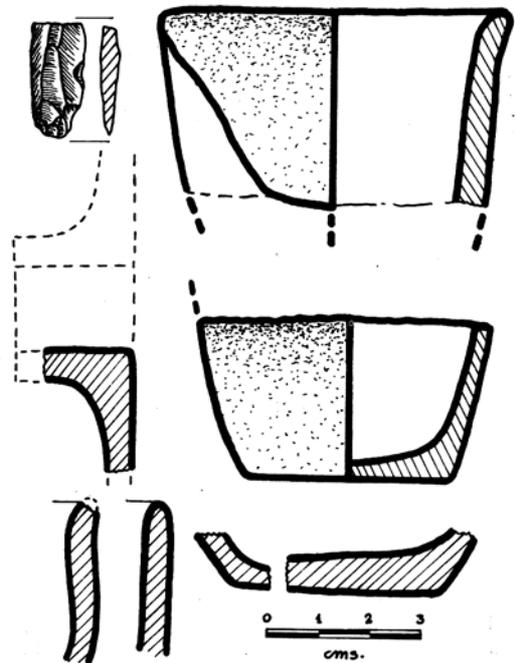


Fig. 4. Fragmentos de cerámica romana y hoja de sílex.

#### D) Los materiales

Los materiales que ha proporcionado la excavación, los separamos en dos grupos: los encontrados en la proximidad de los enterramientos y los hallados en el recinto central.

##### 1) Materiales de las proximidades de los enterramientos

En las tumbas no hemos hallado material alguno excepto una hoja de cuchillo de sílex sin rastro de retoque de la tumba número 1. En la proximidad de las tumbas números 1, 3, 5 y 7, encontramos materiales pertenecientes a época romana y medieval, revueltos. Ya que no existe posibilidad de clasificar los materiales por los estratos en que éstos hayan aparecido, los reseñamos según su tipología.

Epoca romana:

- 1 fragmento de borde con inicio de panza
- 1 fragmento de vertedero con parte de cuello
- 1 fragmento de fondo y cuello
- 3 bordes
- 2 fondos planos
- 1 fragmento de asa
- 80 fragmentos algunos con inicio de forma muy pequeños y rodados
- 2 fragmentos pequeños de vidrio irisado.

Los principales elementos pueden verse en la figura número 4.

Primera época medieval (siglo IX) :

- 1 borde y cinco fragmentos de una vasija con decoración de surcos, pasta color ceniza, muy cernida
- 1 fragmento con decoración de surcos paralelos y oblicuos, pasta amarillenta muy cernida
- 3 fragmentos de un vaso con decoración de surcos horizontales, pasta ocre y alma negruzca muy cernida.
- 4 fragmentos de un vaso con fondo plano, pasta color ceniza clara muy cernida, paredes muy delgadas.
- 3 fondos planos pequeños de cerámica rojiza oscura y basta
- 1 fragmento de borde basto rojizo
- 1 fragmento de asa, pasta clara y cernida
- fragmentos informes más o menos gruesos, y bastos.

Los principales elementos pueden verse en la figura número 5.

##### 2) Materiales del recinto central

Sin posibilidad de atribuirlos a una época concreta, presentamos en la figura número 6 los

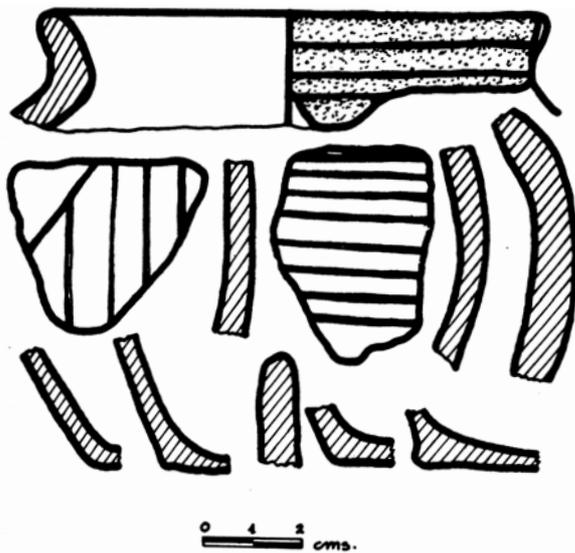


Fig. 5. Fragmentos de cerámica medieval.

principales tipos de clavos que han aparecido en la zona ocupada por la puerta de la pared E. de la construcción central.

En el interior de la misma construcción central, aparecieron los materiales metálicos que reseñamos a continuación y que aparecen en la figura número 7:

- 1 placa de hierro ligeramente arqueada, muy oxidada y en varios fragmentos de los cuales el mayor es cuadrangular y mide 18 centímetros de lado
- 1 fragmento de hierro en forma de herradura
- 1 fragmento de hierro de forma de herradura de bóvido o en forma de empuñadura o

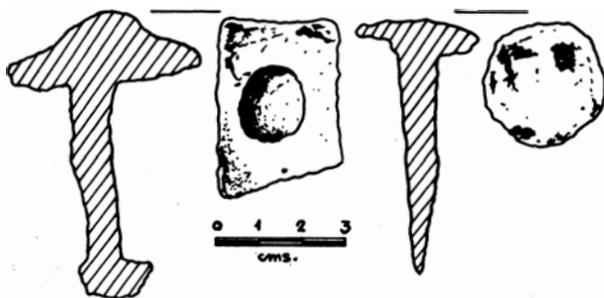


Fig. 6. Tipos de clavos del recinto central.

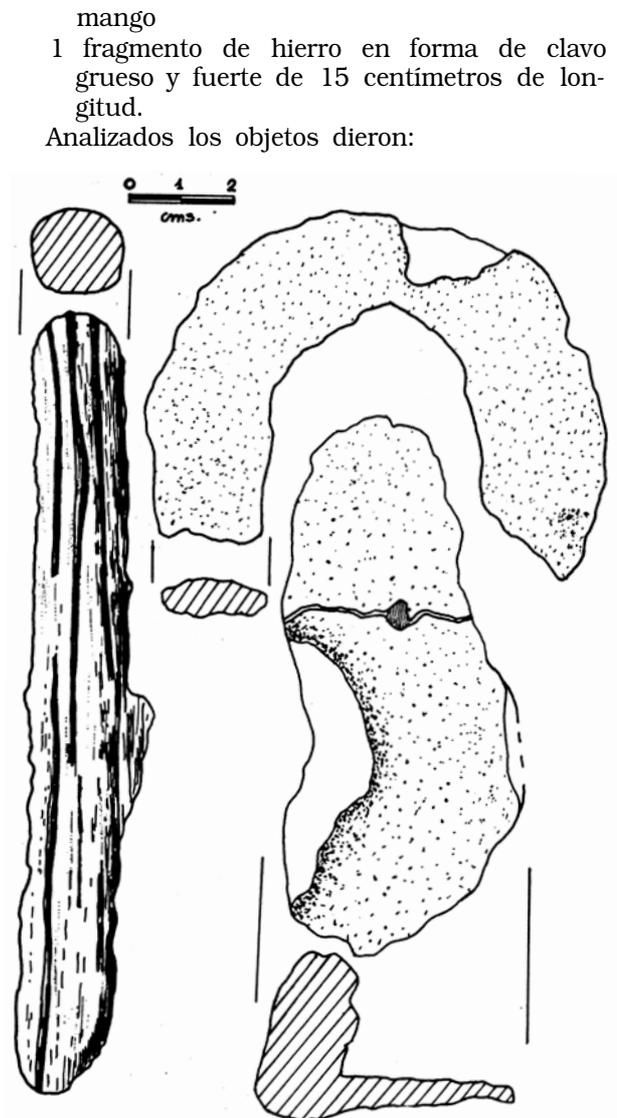


Fig. 7. Ajuar de metal del recinto central.

La placa de hierro: 50 por 100 silicatos de hierro 3 por 100 silicatos de aluminio, 15 por 100 carbonato de cal.

La herradura o mango: idéntica composición. El objeto aparece recorrido en su longitud por una placa de cobre interior.

Ver fotografías números 10 y 11.

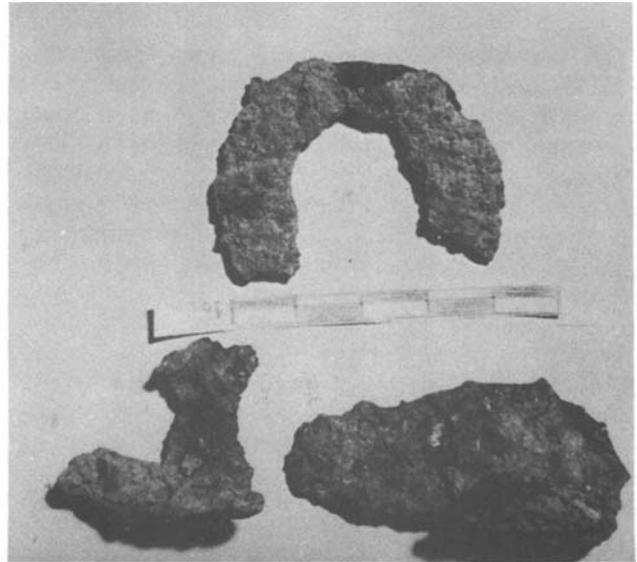
### 3) Materiales al E. del recinto central

Segunda época medieval (siglo XIV):

- 2 fragmentos de ladrillo vidriado barnizado con dibujos de líneas negras y manchas verdes sobre fondo blanco.



Fot. 10. Recinto central. Materiales de metal.



Fot. 11. Recinto central. Materiales de metal

### LA ESTELA FUNERARIA

Dejamos aparte, en esta recensión de materiales, una estela funeraria hallada junto a la cabecera de la tumba número 3, ya que su clasificación es objeto de dificultades. Su descripción es la siguiente:

Un bloque de piedra arenisca de 80 centímetros de altura, 47 centímetros de anchura en la base, 17 centímetros de anchura en el vértice, de 16 centímetros de grosor en la base, de 6 centímetros de grosor en el vértice. (Fotografía número 12)

Afecta la forma de una losa en cuya parte superior se hubiera intentado practicar una cruz de brazos desiguales de los que uno se hubiera roto. Esta sin embargo no fue la forma primitiva ya que el desgastado de la piedra para realizar los brazos, ha roto los dibujos que se encontraban tallados en una de las caras al menos de la estela.

Dos partes son perfectamente apreciables en la estela:

- a) La destinada a ser empotrada en tierra que mide 17 centímetros de altura y 47

centímetros de anchura, sin desbastar y que llamamos la parte inferior de la estela.

- b) La destinada a decoración y elementos de devoción, perfectamente pulimentada en ambas caras. Tiene 63 centímetros de altura.

La decoración de la estela se halla repartida en las dos caras de la misma.

En lo que llamamos anverso, aparece un motivo procesional compuesto por un hombre vestido con una larga túnica hasta el tobillo, ceñida



Fot. 12. Anverso y reverso de la estela funeraria.

por una especie de cinturón sobre un cuerpo perfectamente rectangular. El individuo está representado en perspectiva frontal todo el cuerpo excepto los pies que aparecen en perspectiva «tordue», separados entre sí notablemente. El brazo izquierdo aparece muy pegado al cuerpo y proporcionado respecto del conjunto mientras que el derecho aparece desproporcionado y saliente coronado por una mano de seis dedos que hace mención de señalar o sostener una cruz. La cruz es de tipo griego. El rostro del individuo está señalado por tres trazos sumarisimos. En el campo determinado por la cabeza del individuo y el brazo derecho de la cruz así como el determinado por el hastial y el brazo derecho, existen unos motivos incisivos como figurando árboles estilizados y líneas en zig-zag de difícil interpretación. El conjunto se halla tallado en mediorelieve. Parece que el extremo del brazo derecho de la cruz se ha visto tocado por la labor de talla que ha creado los brazos de la cruz que afecta la parte superior de la estela y que podríamos llamar forma antropoide. En lo que llamamos reverso, aparece unos motivos geométricos y lineales en la siguiente forma: el centro y la zona superior del reverso está ocupado por cuatro círculos concéntricos en torno a un punto inciso. Del sector inferior de los círculos y tocando o partiendo del último y mayor de ellos, nace una línea incisa (a la izquierda) una cruz de tendencia latina y brazos terminados en pequeños rasgos incisivos (en el centro) y una aspa o cruz de San Andrés (a la derecha). En los campos determinados por la cruz central y las líneas o surcos incisivos a ambos lados de la cruz, aparecen dos líneas también incisivas formando ángulos agudos cuyo vértice mira a la cruz.

Todo el conjunto está subrayado por una línea incisa horizontal que separa estos dibujos de la zona no desbastada y destinada a ser empujada en tierra.

La forma original de la estela debió ser la de una pieza rectangular plantada, en la que se dibujaron probablemente los dos tipos de decoración. En un momento difícilmente calculable, se realizó una reforma del conjunto y se la convirtió en una especie de cruz.

Tampoco puede descartarse fácilmente la idea de que la decoración original fuera solamente el conjunto de grabados geométricos y que en un momento posterior fuese tallada la decoración en relieve y más tarde todo hubie-

ra recibido la forma actual en cruz.

La estela resulta un caso único en el país vasco, en donde no es fácil ver una conjunción de decoración en relieve y de motivos geométricos. Por otra parte es desconocido el motivo procesional que se ve expandido desde el siglo V hasta épocas medievales muy avanzadas.

### LA FAUNA DE RANES

La necrópolis se ve infestada de restos de animales. Predomina notablemente los animales marinos sobre los terrestres. Los restos de animales se encuentran en todos los lugares posibles.

Entre los animales marinos, encontramos abundancia extraordinaria de lapas; caracolillos de mar, ostras, almejas, cardiums, mojojones, etc. Entre los animales de tierra, encontramos variedades de caracoles, ovejas, bóvidos, equido, cérvido y suido.

### CONSIDERACIONES

Tenemos datos suficientes para asegurar que Ranes es una necrópolis probablemente muy próxima a un poblado y que ha sido utilizada en dos épocas al menos, una romana y otra medieval, y abandonada.

No tenemos datos para asegurar a cuál de estas épocas perteneció la construcción central. Nos parece probable que algunas de las sepulturas sean medievales lo mismo que la construcción. Nos parece más seguro que la construcción sea medieval. El dilucidar si las sepulturas todas o algunas son romanas es algo que no podemos asegurar con los datos de que disponemos. Lo que es cierto es que siempre en conexión con los hallazgos medievales, hemos visto ininterrumpidamente presentes, los rastros romanos subyacentes en un tiempo y después mezclados por efectos del trabajo de labranza. Por ello mismo no tenemos tampoco datos suficientes para asegurar si la población romana que debió responder a las cerámicas encontradas, fuera cristiana o no. Probablemente no lo fue. Los únicos datos que tenemos de una población cristiana son los proporcionados por la estela funeraria y ésta es evidentemente medieval.

La cerámica, muy fragmentada, muy rodada por los diferentes tratamientos que ha sufrido el terreno después de abandonada la necrópolis, se reparte en tres tipos que responden a tres épocas.

- a) Romana. La cerámica no permite otra cosa que asegurar que se trata de tipos posteriores al siglo IV de C.
- b) Medieval. Entre la cerámica medieval, existen dos clases fundamentales, una pasta cernida y fina que representa el siglo IX con decoraciones sumarias a base de incisiones muy finas oblicuas y paralelas, otra del siglo XIV representada fundamentalmente por las piezas de barniz vidriado. Siendo estas piezas tan escasas que no se puede dar por absolutamente sentado que la necrópolis fuera abandonada después del siglo XIV.

Otros elementos de los materiales de la necrópolis abogan también por estas fechas. No conocemos más objetos que representen lo romano pero los tenemos que puedan hacer fuerza a la hora de fijar la cronología medieval. Se trata en primer lugar de la cubierta de la sepultura número 3 (figura número 1). Ya es conocida en el País vasco esta modalidad concretamente en Arguiñeta (Elorrio, Vizcaya). Aunque la necrópolis de Arguiñeta sea, en su forma actual, una composición arbitraria realizada con elementos heterogéneos, puede servirnos para aproximarnos a lo que debió ser Ranes. En los sepulcros de Arguiñeta (2) encontramos el mismo tipo de cubierta de sepulcro que aparece en Ranes. La diferencia que tiene el de Arguiñeta, es que existe una inscripción fechada en 883 d. de Cristo y además sirve de cubierta a un sarcófago, cosa que se desconoce en Ranes. De todos modos, aunque el tipo bien pudiera ser anterior, tenemos que colocar con una

(2) Ybarra y Berge, Javier. Catálogo monumental de Vizcaya. Ed. Junta de Cultura. Diputación de Vizcaya. Bilbao, 1958. 2 vols.

cierta probabilidad la cubierta de Ranes en fecha aproximada a la de Arguiñeta. La ventaja de esta fecha es que además coincide con la de la cerámica de decoración de surcos incisos oblicuos.

La estela funeraria es un argumento más aunque no del todo preciso. No es fácil colocar esta pieza en una fecha segura y clara. Se trataba de un ejemplar totalmente nuevo en el País vasco pero conocido en el mundo romano y bárbaro. En lápidas romanas halladas en Vizcaya conocemos el tipo del individuo vestido con túnica larga y en la misma perspectiva (3). La manera de tallar los motivos humanos parece, en el ejemplar de Ranes, más cuidado que en el resto de las estelas y lápidas funerarias de Vizcaya. El motivo ya es conocido en el mundo romano y en el visigótico. En España tenemos motivos muy parecidos en San Pedro de la Nave (Zamora) o en Quintanillas de las Viñas (4) unidos al mundo prerrománico. Tipos muy semejantes fuera de España, los hallamos en el arte longobardo italiano como en Merano o Spalato (5), y en el arte merovingio (6). Estos datos sirven nada más para ilustrar de un modo muy somero los lugares y procedencias de tipos similares al de Ranes. Por la enorme extensión tanto geográfica como cronológica del motivo procesional no es fácil asegurar nada con certeza. Parece sin embargo que la estela sea de procedencia indígena por la bastedad y primitivismo en que está realizada aunque se tratara de una copia de motivos importados de otro mundo romano o medieval. El Prof. Helmut Schlunk asegura que se trata de un ejemplar provinciano y que su fechación puede colocarse entre el siglo IX y el siglo XII.

- (3) Ugartechea y Salinas, José Miguel. Notas sobre estelas, lápidas e inscripciones funerarias vizcainas. En «Anuario de Eusko-Folklore» XIX (1958), pág. 3-43. San Sebastián. Fig. 3, pág. 8, y fig. 23 pág. 41.
- (4) Schlunk, H. El arte visigodo. El arte asturiano. Col. Plus Ultra. Vol. IV.
- (5) Schafran, Emerich. Die Kunst der Langobarden in Italien.
- (6) Coutil, Leon. L'art merovingien et carolingien. Bordeaux. 1930. Pág. 43.